

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Renovación post conciliar y compromiso político: Padres Federico Richards y Mateo Perdía, formación, trayectoria y acción durante los años setenta.

Taurozzi, Susana.

Cita:

Taurozzi, Susana (2009). *Renovación post conciliar y compromiso político: Padres Federico Richards y Mateo Perdía, formación, trayectoria y acción durante los años setenta*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/645>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Renovación post conciliar y compromiso político: Padres Federico Richards y Mateo Perdía, formación, trayectoria y acción durante los años setenta

Susana Taurozzi (UBA/ UTDT)

Los Padres Federico Richards y Mateo Perdía formaron parte de la Congregación de Misioneros Pasionistas en Argentina y Uruguay. Sus aportes a la congregación fueron sustanciales a la hora de promover la renovación de la misma antes y después del Concilio Vaticano II. Sin duda, sus espíritus inquietos abrieron el camino de la Congregación hacia múltiples transformaciones en el ámbito de la formación, la inserción social y la búsqueda de una mayor horizontalidad en la toma de decisiones. Sin embargo, lo que anima esta ponencia, es fundamentalmente la acción que dichos sacerdotes desarrollaron puertas afuera de la Congregación.

Federico Richards fue editor responsable del periódico *The Southern Cross* desde el año 1969, sus artículos cuestionaron una y otra vez al poder político constituido, denunciando especialmente la violación de los derechos humanos. A principios de los años setenta, fue el precursor del Centro de Justicia y Paz, cuyo objetivo era acercar la reflexión que los teólogos latinoamericanos aportaron al continente a partir de Medellín. Hacia principios de los años ochenta, participó activamente en la creación de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos.

Mateo Perdía participó en las reuniones de la COEPAL, convocada por el Episcopado Argentino en 1966. En los años setenta, presidió la Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR) y a partir de 1976, promovió la reunión de los primeros familiares de desaparecidos en la Iglesia Santa Cruz. Pretendemos a partir de la presente ponencia rastrear las fuentes intelectuales que animaron la etapa de formación de ambos sacerdotes, así como también analizar sus experiencias de inserción vividas en el contexto de la Iglesia argentina y uruguaya. Creemos que la síntesis entre la formación y la inserción les permitió ejercer un rol de liderazgo al interior y exterior de su propia congregación, liderazgo particularmente sólido en su relación con los laicos. Nos interesa particularmente la comparación entre ambos religiosos por pertenecer a generaciones distintas y haber sido formados bajo diferentes paradigmas. La riqueza de sus formaciones y experiencias de vida sirven para echar un poco de luz sobre las transformaciones vividas en el campo religioso durante los años sesenta y setenta, y a la vez, pretenden evitar la construcción de esquemas rígidos de interpretación que enfrenten antagónicamente a conservadores y progresistas, a la hora de explicar los cambios acaecidos en la Iglesia Católica a partir del segundo Concilio.

Federico Jesús Richards

Nacido en el seno de una familia irlandesa en 1921, hermano del P. Pedro Richards coordinador del Movimiento Familiar Cristiano en la Argentina, ingreso a la Congregación de los Misioneros

Pasionistas en el año 1938 y se ordenó sacerdote en 1945. Sus estudios y formación transcurrieron en el Seminario Menor que la Congregación había instalado en la localidad de Vicente López , cursando sus estudios de Teología y Filosofía en el Retiro San Pablo y Santísimo Rosario bajo formadores de la misma Congregación.

Se desempeñó como superior de la Residencia Santa Gema en Montevideo y de la casa de formación en San Miguel, contigua al Colegio Máximo de los PP: Jesuitas. También ocupó cargos de gestión como superior provincial en el año 1963 y fue rector del retiro Santa Cruz. Otras actividades que excedieron el marco de la Congregación fueron: Vice Asesor Nacional del Movimiento Familiar en Argentina, Asesor Nacional delegado del Uruguay a los Encuentros Latinoamericanos del M.F.C. en Montevideo, Santiago de Chile, Río de Janeiro, Caracas, Bogotá y San José-Texas, EE.UU., Director y Editor de la revista *The Southern Cross*, enviado especial a Irlanda con motivo de la visita del Papa a Irlanda, miembro de la Mesa Directiva de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos de la Argentina, miembro del Directorio de la Asociación Católica Irlandesa y Presidente del Instituto Cultural Argentino Irlandés.

Nuestro itinerario se inicia en sus tiempos de formación en el Retiro Pasionista de Colonia Caroya. Allí como estudiante mostró muy tempranamente gusto por la discusión y la escritura. La década de 1940, reunió a un grupo de religiosos, que en consonancia con los tiempos que corrían discutían acerca del destino del país y comulgaban con el revisionismo histórico, proyectando ideas cercanas a un programa de corte nacionalista. La vida de los estudiantes transcurría entre los estudios de Filosofía y los de Teología. También tenían su tiempo de recreación y ejercicio. Algunas camadas de estudiantes editaron su propia revista, costumbre que tenía una larga tradición en la Congregación. Un grupo de estudiantes - entre los que sobresalía Federico Richards- publicó, en los primeros años de la década del cuarenta, una revista llamada "Ruta". Los lemas utilizados para anunciarla fueron "la Unión y el trabajo engendran la fuerza y la victoria", y "en Ruta por Dios, por la Patria y por la Congregación". Los mencionados estudiantes, en una carta enviada al Rector de Santa Cruz, P Esteban Quaine, expresaban en 1941 "extraña sorpresa nos causó el jueves nuestro lector el P. Pío al convocarnos...más luego se tranquilizó nuestro espíritu cuando dio lectura a la carta de V.R: portadora de la feliz nueva de que se propone fundar una revista...le enviamos adjunto unas Revistas que entre nosotros circulan, como producto de nuestras plumas. Quizás encuentre en sus páginas algo que le interese."¹ En uno de sus primeros números la revista explicaba las circunstancias que le dieron origen "por mucho tiempo cundía entre los estudiantes la idea de fundar una revista, a semejanza de tantas otras clases (camadas de estudiantes)hasta el 25 de Mayo del año fenecido, el ánimo de los estudiantes para fundar esta revista estaba adormecido....ese día apareció, como para festejar el día patrio, una revista llamada " El Talero" ; seguidamente y en el mismo día, hizo aparición pública "El Mazorquero", que desde días atrás se difundía silenciosamente.....cada revista, con el tiempo se cavaba

¹ *Carta de Estudiantes al P. Rector Esteban Quaine. 12 de julio de 1941.-*

su propia sepultura. Su labor parecía la de los rieles del ferrocarril que corren siempre paralelos, sin unirse jamás en mutua colaboración....Con tales presentimientos y aportando el primer grano de arena, El Talero propuso la unión de las plumas...El día 8 de junio de 1941, nos reunimos los ocho estudiantes del tercer año de filosofía...para estudiar los preliminares de la fundación.... (y) procedemos a elegir director de la revista, recayendo sobre el Cohermano Carlos (O'Leary) el honor de ser el primer director....El nombre que debía llevar la revista fue de las primeras materias discutidas ...no podía ser ni El Talero ni el Mazorquero...pues ambos fueron rechazados para evitar parcialidad.”² La revista “Ruta” incluía discusiones filosóficas y teológicas. Les interesaba debatir nuevas concepciones sobre la historia y la política, particularmente referidas a las teorías revisionistas, muy en boga en la época. Manifestaban gran preocupación por la Guerra Mundial y por el futuro de América Latina, en el escenario de la posguerra. Redactaban enfervorizados discursos patrióticos y religiosos. Los editores firmaban con nombres de fantasía “PBT” “Cabo Lucero” “Agapito Matorras” “Juan José del Prado” y “Arsis”, entre otros. En 1942, realizaron una votación para elegir al nuevo director y fue beneficiado por el voto de sus compañeros el futuro P. Federico Richards, quien ya despuntaba sus dotes literarias y periodísticas. Años más tarde, la pluma del P. Federico nuevamente cobró protagonismo en otra publicación de la Congregación denominada *Selecciones Pasionistas*. Entre los artículos se registran coloridos relatos de experiencias misioneras.

A fines de los años 40. el P. Federico Richards se integró a la comunidad de Santa Gema, ubicada en un barrio obrero de las afueras de Montevideo. A partir de su llegada, se intensificaron las misiones en las localidades cercanas y aumentaron el número de Retiros Espirituales para jóvenes y adultos. En los años 50, fue nombrado Superior de dicha comunidad. La antigua Capilla se comenzó a utilizar como lugar de reunión para las asociaciones de jóvenes. En 1952, el P. Federico decidió abrir una Policlínica para atender a los enfermos del barrio. Se inauguró el 8 de julio y sus objetivos fueron “proveer a los pobres de los medicamentos necesarios. Funcionaba en las piezas que fueron antiguamente sala y sacristía de la Capilla “se quiere por este medio llegar a los sectores populares para cristianizarlos.”³ También se abrió, un cine que funcionaba los sábados y domingos. Ciertamente, la siembra iba a dar sus frutos, Santa Gema, gozó de una gran participación de laicos, familias y jóvenes. Muchos, aún hoy recuerdan la labor del P. Federico Richards en la organización del Ateneo San Gabriel y Santa Gema. Lo sorprendente de tal experiencia lo constituye la permanencia de los laicos, que vivieron la gran transformación que se iniciaría en Santa Gema en la etapa post- conciliar.

Hacia 1955, año conflictivo para la Iglesia Católica en su gradual enfrentamiento con el gobierno Peronista, Federico Richards regresó a Buenos Aires. En esta época las actividades de los laicos de la Iglesia Santa Cruz se vieron limitadas. La memoria de la Cofradía de la Pasión relata los inconvenientes ocasionados durante los meses de junio a septiembre: “se deja constancia que la celebración de las

² *Revista Ruta*. Enero 1942. Ejemplar mimeografiado. ASC.

³ *Platea Santa Gema* Tomo II. 8 de julio de 1952. ASC.

patronales, no pudieron realizarse por la Revolución Libertadora.....se hizo una procesión con Nuestro Señor Crucificado ...Llegados al Calvario el R.P. Federico pronunció un sermón, en el cual hizo resaltar la acción de los católicos en las jornadas de septiembre y dio algunas normas para el futuro...La misa de ese día fue por los caídos en la Revolución. ..La presidenta expone los sinsabores y dificultades que pasó en los tristes días de la persecución al tener que asistir a las reuniones de la Comisión Central en representación de la Cofradía....temiendo siempre un posible allanamiento y sus consecuencias. Ha tenido que sacar de Santa Cruz..los padrones de las socias para evitar compromisos, ya que llevan nombres y domicilios, el estandarte, los vestiditos de los angelitos y los libros que historian a la Cofradía, todo eso para que no cayera en manos de la Policía Federal, o en manos profanas.”⁴

A partir de 1964, Federico Richards supervisará la residencia del Estudiantado en San Miguel. Su presencia en dicha comunidad significó una modificación en la orientación de las relaciones entre la comunidad de estudiantes y los religiosos a cargo, que hasta el momento se encontraban bajo la dirección del P. Mateo Perdía. No queda claro, en los documentos, el motivo de dicho cambio de orientación, pero de las entrevistas realizadas surge la existencia de criterios divergentes en el proceso de formación. Particularmente, en torno a las características que debía asumir la observancia y la disciplina en la casa del Estudiantado.⁵ En esta época de grandes cambios para la Iglesia Católica, el temor a un relajamiento de las antiguas normas se manifestaba como una preocupación recurrente. Existía una tensión latente, entre mantener una vida de tipo monástica o iniciar tempranamente tareas de inserción que llevaran a los estudiantes a desarrollar un apostolado en el barrio. A partir de esta fecha, el grupo de religiosos que hasta el momento habitaban la residencia partió hacia distintos destinos: el P. Mateo Perdía fue enviado a Estados Unidos como profesor visitante de la Universidad de Indiana, el P. Eugenio Delaney a la Casa del Noviciado, en Capitán Sarmiento y el P. Juan Ignacio Clarey a la nueva residencia del Postulantado que se abría por esos años en la localidad de la Reja, Provincia de Bs As. Luego de asumir la dirección de Mater Dolorosa los PP. Federico Richards, Superior de la Residencia, y Enrique Whitechurch, Director de Estudiantes, restringieron las actividades de apostolado de los estudiantes, con el objetivo de que se orientaran específicamente al estudio. Durante el mes de octubre de 1965 el P. Federico Richards renunció a su tarea como Superior, aduciendo diferencias de criterio en la formación, con el Director de Estudiantes.

LOS AÑOS SETENTA: LA LABOR DEL P. FEDERICO RICHARDS EN EL CENTRO DE JUSTICIA Y PAZ.

Desde los años ´70, lo que hoy llamamos Manzana Santa Cruz, en el barrio de San Cristóbal, jugó un rol importante a la hora de hacer un balance con respecto al compromiso de la Iglesia Argentina en la defensa de los derechos humanos. Fueron diversas las experiencias emprendidas desde aquí para

⁴ *Memorias de la Cofradía de la Pasión. Iglesia Santa Cruz.* Pág. 113-114- ASC.-

⁵ Entrevistas realizadas a los PP. Bernardo Hughes y Juan Ignacio Clarey.

contribuir a la construcción de una mirada crítica y madura del cristiano en la sociedad, durante los momentos difíciles que atravesaba la vida política argentina. Uno de estos emprendimientos estuvo a cargo de un grupo de religiosos que consideraron necesario crear un espacio de reflexión sobre nuestra realidad eclesial, política y social. La casa de ejercicios espirituales Nazaret, sirvió de sustento material el “Centro de Justicia y Paz”, que inició sus primeros pasos en el año 1972.

En junio de 1972, el P. Federico Richards, uno de sus responsables lo definía de la siguiente manera: “todo empezó con mucha sencillez. Cuatro de nosotros, pasionistas, tomamos a nuestro cargo en pequeña comunidad la Casa de Ejercicios Espirituales que tenemos aquí en medio de la ciudad. Reflexionamos sobre los servicios que podíamos prestar a la comunidad cristiana, tomando en cuenta sus mayores necesidades. Allí surgió la idea de un Centro de Estudios donde podríamos ir desarrollando cursos, Jornadas, etc. Con la intención de ir dando una mano a los miembros de la Iglesia, a ir asumiendo la doctrina y los compromisos que surgen de la Iglesia Posconciliar . Reunimos en torno nuestro a un grupo de laicos- matrimonios y jóvenes- para juntos pensar y llevar a cabo todo este plan”⁶

“¿Quiénes somos?”, rezaba uno de los volantes que servía de presentación y pretendía explicar los objetivos y las metas del Centro. Los sacerdotes a cargo de la Casa Nazaret, en ese entonces, eran: los PP. Eugenio Delaney, Miguel Mullins, Jorge Stanfield y Federico Richards. Los acompañó en un principio el estudiante Virgilio Ilari. Entre los laicos que acompañaron este emprendimiento podemos citar a : José Patricio y María Teresa Murray, Domingo y Matilde Quarraccino, Juan Edmundo y Marta Rossiter, Juan y Teresa Blázquez, Norberto y Nora Pérez Farina, Alberto Reissig, Patricia Murray, Carlos Tejerina y Laura Mac Loughlin.

En el folleto de presentación se expresaba que, dada la renovación que la Iglesia Argentina planteaba a partir del Documento de San Miguel (1969), se tornaba necesario encontrar la manera de encarnar toda esta nueva doctrina en un mensaje concreto para la vida en el mundo y en el ambiente eclesial dentro del cual el hombre se mueve. Por eso afirmaban “de allí entonces la necesidad de brindar a la comunidad cristiana, la oportunidad, no tan sólo de empaparse de toda esa doctrina conciliar, sino de buscar juntos las líneas pastorales que iluminen las opciones de fondo que hagan viable su compromiso cristiano.Tomando todo esto en cuenta el Centro planeó como primera actividad un ciclo de conferencias que tuviera como tema “Iglesia y Liberación””⁷ Pero su misión no se agotaba únicamente en la reflexión, sino que también “esto lleva implícito estar dispuestos a la denuncia de todo lo que se opone al proceso que culmina con la libertad integral de las personas a través de la comunidad, de acuerdo a las exigencias más profundas del Evangelio”.⁸

De sus intenciones se desprende la voluntad de crear equipos interdisciplinarios dedicados a la búsqueda de acción y de trabajo en la línea de la liberación cristiana, tanto en el campo de lo político,

⁶ Carta del P. Federico Richards al P. Antonio Alonso, *ofmcap*. Del Instituto Nacional de Pastoral en Caracas, Venezuela. 26 de junio de 1972.-

⁷ Folleto de presentación del Centro Justicia y Paz. 2 de abril de 1972. ASC.

⁸ Folleto de presentación del Centro Justicia y Paz. Op.cit.

como económico, pastoral y socio- cultural. Debía además, ser un lugar abierto a todos, que brindara la oportunidad del diálogo entre distintas líneas de la Iglesia. Por último, ubicándose en el marco socio-político de la época, esta declaración de principios expresaba: “justamente porque se siente pueblo (el Centro) se solidariza con la efervescencia de tantos cristianos ante el momento pre - revolucionario que vive nuestro país y sobre todo nuestro continente y desea que se multipliquen otros centros similares a este en todo el territorio nacional...Porque está convencido de que las distintas comunidades cristianas están capacitadas para enfocar los asuntos que conciernen a los pueblos de los que forman parte...”⁹

La acción desplegada por el Centro se extendió al menos hasta 1978. Las charlas y conferencias desarrolladas sumaron una variada gama de expositores religiosos y laicos, y se desplegaron en diversos temas, partiendo desde lo religioso hasta lo político y cultural.¹⁰ Posteriormente, algunas conferencias fueron mimeografiadas y publicadas como folletos.¹¹ De la comunicación que guardaba en su archivo personal el P. Federico Richards, se desprende el alcance de las actividades desarrolladas por el Centro, no solamente dentro del país sino también en América Latina. Realmente podemos afirmar que resultó ser un punto de encuentro y reflexión de los cristianos en una hora crucial, como lo fueron esos primeros años de la década del '70. Durante el año 1974 el Centro organizó una serie de conferencias que plantearon diversos ejes temáticos de gran actualidad. Entre estos figuraba los siguientes: la necesidad de llevar a la acción el mensaje cristiano,¹² el cristianismo frente a la sociedad de consumo,¹³ el análisis de la jerarquía y la autoridad en la Iglesia.¹⁴ Las últimas actividades sobre las que encontramos información, se refieren a una charla del P. Mateo Perdía y Juan Filipuzzi acerca de la evangelización ante el sínodo de los Obispos de 1974 y finalmente, la organización de una jornada de reflexión y oración el viernes Santo de 1978.

LA MÁQUINA DEL VIEJO FRED, DENUNCIAS DEL P. FEDERICO RICHARDS DESDE THE SOUTHERN CROSS.

⁹ Folleto de presentación del Centro Justicia y Paz. op.cit.-

¹⁰ Señalaremos algunas de las conferencias realizadas sólo a modo de ejemplo, no pudiendo por falta de información, tener un registro exacto de la totalidad de l trabajo realizado por el Centro: P. Carlos Mugica, “Si quieres la Paz Trabaja por la justicia”, P. Carmelo Giaquinta, “Morir por el Pueblo”, P. Osvaldo Catena, “Ante la opción por Dios o por los ídolos”, Clara Yáñez y H. Ponce de León, “Educación y Liberación”, José M. Casabó y Carlos Mastrorilli, “Política y Liberación”, Felipe Tami, “Economía y Liberación”, Osvaldo Catena, “Liturgia y Liberación”, Enrique Dussell, “Ética y Liberación”.

¹¹ Se publicaron las siguientes conferencias: “Antropología y Liberación” del P. Fernando Boasso; “Teología y Liberación” del P. Lucio Gera; “Espiritualidad y Liberación” del P. Eugenio Delaney; “Historia y Liberación”, P. Rafael Tello; Teología de la Liberación del P. Lucio Gera; “La sexualidad en un momento de cambio”, P. Enrique Fabbri s.j; y “Política y Liberación” del P José M Casabó.

¹² En este ciclo participaron los PP. Eugenio Delaney, Enrique Fabri, s.j, Ismael Calcagno, José Gentico y Justino O’Farrell. Se trataron temas como: las oportunidades de la vida religiosa en América Latina, la sexualidad en una época de cambio, la pastoral popular y los problemas latinoamericanos.

¹³ Conferencia de José Comblin

¹⁴ La Conferencia llevó por tema: De una Iglesia clericalizada a una Iglesia Pueblo de Dios. Y fue dictada por José Ramón Ceschi, especializado en Teología del laicado.

El P. Federico Richards fue director del periódico *The Southern Cross* (TSC)¹⁵ desde el año 1969.¹⁶ Desde allí, puso a prueba su mirada profética ante situaciones que requerían un alto grado de compromiso. Ya desde 1972 podemos reconocer sus editoriales, que retornan una y otra vez, a los valores que pretendía sostener: justicia, verdad y compromiso. En 1973, ante la apertura electoral en la Argentina escribía: “Luego de un proceso que pasará a la historia política argentina como una alucinante cadena de contradicciones, zozobras, rumores, trampas y desafíos matonescos, el pueblo argentino llega a las vísperas de las tan ansiadas elecciones. Atrás queda, en el pasado inmediato, el triste fracaso de lo que se llamó la Revolución Argentina, que comenzara con una tácita aceptación del pueblo, ansioso de un auténtico proceso liberador, para terminar en otra de las múltiples frustraciones que ha debido padecer en las últimas décadas.(...) reflexionemos que hay una actitud que le está vedada al cristiano en estas circunstancias, y esta sería la abstención o la indiferencia. Si, descorazonado y escéptico, alguien se dejara llevar por ese pesimismo o egoísmo estaría abdicando de un deber que nace de la Fe. El Evangelio es bien explícito en señalar que somos responsables del bien de nuestro prójimo. La Iglesia a su vez, no deja de recalcar la actitud del cristiano frente a lo temporal, la cual podría resumirse en la siguiente frase: El cristiano es aquel a quien Dios responsabilizó del mundo”¹⁷ Este sentido de compromiso cristiano era pensado desde una mirada latinoamericana, incluso reconociendo una distancia con respecto a su propia formación: “En el campo del apostolado o pastoral: ¿no nos contentamos con importar sistemas apostólicos pensados para una Europa, su idiosincrasia y sus problemas, y los aplicábamos ciegamente a nuestra realidad y nuestro continente. (...) válidos en sí pero no pensados desde nosotros mismos. (...) La tarea a la cual es llamada la Iglesia por Pablo VI y por Medellín es acompañar este despertar de la conciencia latinoamericana y esta búsqueda de su propio ser y misión”¹⁸

Pero no sólo sus editoriales propiciaban la reflexión sobre el compromiso socio- político del cristiano, sino que denunciaban las situaciones de violencia que comenzaban a manifestarse en la sociedad argentina. Ante la muerte del P. Carlos Mugica expresaba: “Quien haya asistido a las exequias del P.Mugica en el misérrimo barrio de Comunicaciones, guardará para siempre el recuerdo de los cuadros de dolor desgarrante con que sus humildísimos habitantes despidieron a su P. Carlos. (...) A nosotros nos queda tan sólo la muy seria oportunidad de sacar algún fruto positivo de esta sangre sacerdotal irracionalmente derramada ante el atrio del Señor. (...) Nos queda rogar a Dios que esta joven sangre libada presumiblemente por manos argentinas no caiga como una maldición sobre nuestro

¹⁵ El periódico era propiedad de una sociedad anónima denominada “Editorial Irlandesa” que los Pasionistas compartían con los Padres Palotinos y con la Confederación de Sociedades Irlandesas. Los respectivos accionistas nombraban un Directorio de cinco personas para la dirección y administración del periódico y sus propiedades.-

¹⁶ En una comunicación dirigida al Provincial P. Mateo Perdía por los Sres. Guillermo Howlin y Edmundo Rossiter expresaban “Frente a la irreparable pérdida que significó el fallecimiento del Director de nuestro semanario, Sr. Santiago Ussher, nos dirigimos a Ud. a fin de solicitarle la colaboración del P. Federico Richards para la dirección del mismo” 24 de mayo de 1969.- Carpeta *The Southern Cross*. ASC.-

¹⁷ “Y ahora a votar” 2 de febrero de 1973. TSC.

¹⁸ “Pensar Latinoamericanamente” 3 de julio de 1973.TSC.

pueblo, sino sea más bien el riego fertilizador que haga brotar en nuestra Iglesia más hombres capaces de ponerse por encima de sus pequeños y raquíticos prejuicios y egoísmos, y jugarse en la medida de sus fuerzas al lado de los que Cristo escogió: los perseguidos, los torturados, los hambrientos, los sedientos de justicia y amor.”¹⁹

Tiempo después, ya instalado el régimen militar de 1976, desde su título la editorial rezaba “Si quieres la paz, defiende la vida”, y señalaba: “porque el día que aprobemos en nuestro corazón el asesinato, el secuestro y la tortura de un solo hombre, ese día nos hemos separado de la Eucaristía de la Iglesia y hemos condenado a miles de hermanos- inocentes o no- a ese mismo fin”.²⁰ De la misma manera, denunciará la muerte de los cinco Religiosos Palotinos: “El Evangelio nos relata que los soldados custodios de la tumba de Cristo, al descubrirla vacía, huyeron llenos de miedo. El derrotado y muerto Galileo evidentemente había vuelto a la vida para espanto de los verdugos. Este pensamiento nos asaltó el lunes pasado, 4 de julio cuando celebramos en la Iglesia San Patricio, junto a una multitud la memoria de los cinco Religiosos Palotinos vilmente asesinados hacía exactamente un año: ¡Los muertos de ayer, estaban vivos!”²¹

Esta actitud de continua denuncia, suscitó la incompreensión de quienes no tomaron la misma conducta. En abril de 1978 las apreciaciones vertidas por el P. Federico en la editorial del día 7 del mismo mes en la columna “Desde el mangrullo” (TSC), referidas a la falta de respuesta de la Iglesia frente al secuestro de las Religiosas Francesas, le valió una llamada de atención por parte de la Conferencia Episcopal, acerca de los juicios expresados en la misma.²² Durante el mes de abril del mismo año, el P. Federico Richards renunció a la dirección del periódico The Southern Cross, por motivos de salud. El 5 de mayo escribió su última editorial, en esta etapa, bajo el título: “Una última palabra al partir” allí señalaba : “The Southern Cross, cuyo fundador creó como órgano de opinión y que en manos de sus sucesores jamás escamoteó su deber y compromiso de estar presente con su palabra y opinión sobre los problemas nacionales, de Iglesia o concernientes a Irlanda, tampoco en estas circunstancias adoptó una cómoda actitud aséptica, tan buscada por quienes creen que se puede llegar al

¹⁹ *Sangre en el Templo*. Viernes 17 de mayo de 1974. TSC.

²⁰ *Si quieres la paz, defiende la vida*. Viernes 13 de agosto de 1976. TSC.

²¹ *Vuestros muertos viven*. 8 de Julio de 1977. TSC.

²² *Carta de Monseñor Galán, Secretario General del Episcopado Argentino, dirigida al P. Provincial Carlos O'Leary* “Escribo a vuestra Reverencia por Especial encargo del Emmo. Sr. Presidente de la Conferencia Episcopal. El Sr. Cardenal Primatesta ha leído con pena, en el número del “The Southern Cross” del día 7 del corriente, en la columna “Desde el mangrullo”. La frase: “No deja de llamar la atención y desconcertar el silencio de nuestras autoridades, incluyendo en ellas también a las eclesiásticas, ante un hecho de tal monstruosidad y que ha herido a quienes aún preservan algún vestigio de los principios cristianos de respeto a la persona humana, máxime cuando hasta adornada de las circunstancias en que vive un religiosa”. El P. Federico responde en una *carta enviada el 31 de Mayo al Cardenal Primatesta*, en la que señala dos ejes de argumentación: la pasividad de la Iglesia Católica frente a los hechos de violencia consumados y la necesidad de sostener, dentro del ámbito de la Iglesia, la libertad de prensa, concluyendo con la siguiente frase: “ Mi fidelidad a la Iglesia y a la jerarquía nunca se manifestará a través de una actitud pasiva y complaciente. Otra es mi tradición católica, que no tiene su raíz en España o en Italia, sino en Irlanda, donde supo morir por siglos sin cuenta por la Iglesia, al par que dialogar con Ella a veces en tonos más enérgicos, cuando era presionada y cedía a los intereses del invasor. Ejemplo: Daniel O'Connell”. El Cardenal Primatesta le respondió por medio de una carta enviada el 6 de junio de 1978 aclarándole conceptos vertidos por el P. Federico sobre la pasividad de la Jerarquía y señalándole que: “ la carta que le enviara Monseñor Galán, en su segundo párrafo, no veo por cierto nada que suponga una exigencia de pasividad o complacencia, sino simplemente un prudente llamado a la exactitud y mejor información”.

Reino, libres de polvo y del barro del camino (...) Frente a la orquestada campaña de grupos de poder y de intereses ajenos a nuestro pueblo y a nuestra Fe, de tergiversar, ignorar o combatir las directivas de la Iglesia en nuestra América Latina, puestas de manifiesto en sus grandes encíclicas como *Populorum Progressio*, la *Octagésima Adveniens* y otras, pusimos nuestro esfuerzo por desenmascarar toda acción que quisiera utilizar a la Iglesia o hacerla traicionar su compromiso prioritario para con los marginados, los humildes y los perseguidos de la tierra. Descendientes de quienes conocieron cárcel, tortura y exilio, ¿qué otra podía ser nuestra opción?”²³

En informes posteriores (1979) compartidos por los Provinciales de Pasionistas y Palotinos, se hace mención al malestar manifestado por ciertos sectores de la comunidad irlandesa local respecto a la orientación ideológica del Semanario. Allí se recuerda que: “la Federación de Sociedades Argentino-Irlandesas se hizo eco de tal malestar en dos oportunidades: con una Declaración del Consejo Directivo del 29 de junio de 1976, y mediante una Declaración de la Asamblea General Ordinaria de diciembre de 1979”²⁴. Los P. Provinciales de ambas Congregaciones determinaron en esa ocasión: “siendo los Palotinos y los Pasionistas los otros dos dueños de la Editorial Irlandesa que publica el *The Southern Cross*, resolvieron estudiar conjuntamente los planteos que el tercer dueño (la Federación de Sociedades Argentino-Irlandesas) hacía contra la orientación del Semanario. Este estudio lo realizaron el Delegado del Superior Palotino y el Provincial de los Pasionistas, PP: Kevin O’Neil y Eugenio Delaney, respectivamente. El resultado de sus reflexiones fue el siguiente: - en un momento en que la libertad de prensa en la Argentina se ve coartada y que la palabra de los cristianos encuentra muchas trabas, es loable que exista un periódico que se exprese con claridad en relación a aquellos temas sobre los cuales hasta el mismo Papa ha tomado particular interés, como por ejemplo, el caso de los desaparecidos en nuestro país y en Chile, y en general el tema de los Derechos Humanos. (...) – Son atendibles las observaciones referentes a la forma periodística empleada en el Semanario, las cuales serán elevadas al nuevo Directorio para que se tomen las providencias necesarias en lo sucesivo La intención inequívoca de esta determinación no es la de exigir que se suavice la fuerza de la verdad...”. En cuanto al P. Federico Richards se señala que “el P. Provincial retiró al P. Federico de toda actividad, por razones de salud necesitada de cuidadosa atención. Es por ello que por tiempo indeterminado el Padre dejará las actividades de la Secretaría Provincial. Las actividades en el TSC y las actividades Pastorales.”²⁵

El P. Federico Richards estuvo alejado apenas un año de la dirección del periódico, en mayo de 1979 volvemos a leer sus editoriales que mantuvieron el mismo tono de denuncia que en la etapa anterior. En

²³ *Una última Palabra al partir* 5 de Mayo de 1978. TSC.

²⁴ *Memorandum The Southern Cross*. Congregación Misioneros Pasionistas .ASC y *Memorandum The Southern Cross*. Febrero 1979. San Antonio de Areco. PP. Palotinos. Allí se comienza a plantear la posibilidad de que las Congregaciones se desligaran de las acciones de la Editorial. Resolución que se toma un tiempo después. El tema se discutió durante el Capítulo XXVI realizado en 1981, aunque no aparece en las actas. En la 16° reunión del Senado realizada en marzo de 1984 se expresaba: “ otra cuestión fue la del semanario *La Cruz del Sur* asunto que fue tratado en el último Capítulo. Los Pasionistas tenemos un tercio de las acciones en el periódico de la cual el último Capítulo resolvió que la Provincia debía desprenderse”. De la misma manera refiere al tema el P. Federico Richards en una carta enviada al Presidente de las Asociaciones Católicas Irlandesas, Dr. Pablo Richards, el 26 de marzo de 1989.A.S.C.

²⁵ *Memorandum TSC*. Op. cit.

1980 destacaremos dos de ellas: la del 27 de julio de 1980, bajo el título “No es lícito olvidar”, que culmina señalando” ¿Es necesario que sigamos citando? Kelly, Leaden, Angelelli, Romero, los cerca de 500 sacerdotes, religiosos y laicos dirigentes, que han dado su sangre en nuestra América Latina en éstas dos décadas últimas (...) Y hoy, su sangre generosa riega y fertiliza esta tierra latinoamericana.”²⁶ Meses después se pregunta desde otra editorial “¿Estamos apedreando a nuestros profetas?” y cierra la misma diciendo” Se anuncia el Premio Nobel de la Paz de un argentino que jamás enunció una palabra de violencia, tocó un arma, apañó un atropello, que conoció la cárcel sin saber por que, sintió el mordisco de la tortura en su carne y volvió a la ciudad para seguir anunciando la paz.....muchos de sus hermanos le volvieron la espalda...no salieron a cantar por la calle como si fuera Borges. ¿Hasta cuando seguiremos apedreando a nuestros profetas? Seguiremos cantando satisfechos: “Faith of our fathers, chained in prisons dark, haciendo todo lo posible para evitar todo prisons dark, a cualquier precio... o empujando a otros allí, porque molestan nuestro sueño”²⁷ El compromiso del P. Federico Richards para con la justicia y los derechos humanos no sólo se reflejó en sus editoriales, participó activamente hasta 1988 en la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos y junto con los P.P. Mateo Perdía y Carlos O’Leary atestiguó en el juicio por la desaparición de las Religiosas Francesas. En el año 1988 se realizó un conferencia de prensa convocada por los PP. Mateo Perdía, Federico Richards, Joaquín Carregal (Obispado de Quilmes) y los Religiosos Metodistas: Federico Pagura y Emilio Monti, con el objeto de poner a disposición del periodismo documentación que se estimaba útil para orientar en la investigación de la causas de los asesinatos de los PP. Murias y Longueville, y luego del propio Obispo de la Rioja Monseñor Angelleli.²⁸

Mateo Fortunato Perdia

Mateo Perdía, unos años menor que el P. Federico, sin embargo formó parte de una nueva generación dentro de la Congregación. De padres argentinos, alejado de la tradición irlandesa mantenida durante décadas entre los religiosos, nació en 1927 en la localidad de Pergamino de la Provincia de Buenos Aires. Sus estudios y formación transitaron el mismo derrotero que los del P. Federico, ordenándose como sacerdote en el año 1952. Sin embargo, su capacidad intelectual, y los cambios en las exigencias con respecto a la formación de los religiosos, le valieron la posibilidad de formarse, luego de

²⁶ *No es lícito olvidar* Viernes 27 de junio de 1980.TSC.

²⁷ *¿Estamos apedreando a nuestros profetas?* Viernes 24 de Octubre de 1980. TSC. Obviamente se refiere al Premio Nobel de la Paz, arquitecto Adolfo Pérez Esquivel. Según constatan los diarios Clarín y Nación del 25 de octubre de 1980 el Arq. Pérez Esquivel fue recibido en una celebración ecuménica en la Iglesia Santa Cruz, de la que también participaron: Monseñor. Novak, los PP. León Fanti (Salesiano) Pablo Bacibieri , Federico Richards y el pastor metodista Federico Pagura. El diario La Razón resaltaba que sobre el altar de la Iglesia Santa Cruz pendía un enorme cartel que rezaba: “ Optamos por la libertad de tu cruz”.

²⁸ Esta conferencia de prensa refiere a la destrucción de documentación militar relacionada con la lucha antisubversiva. Una vez comprobada su incineración, sin embargo se logró mostrar un listado completo de la misma. Una de estos documentos llevaba por nombre “Operaciones contra el personal de la Iglesia Católica”. La noticia sobre la Confencia y su contenido fueron publicadas en los diarios *Página 12* el día 23 de septiembre de 1988 y *La Nación* de la misma fecha. Cabe recordar que el P. Federico Richards ya había denunciado durante el juicio a las Juntas, en julio de 1985 que al concurrir a la Vicaría Castrense se le mostró un fichero con más de 1500 casos de detenidos desaparecidos.

ordenado, en el Colegio Angelicum de Roma en los años 1952-53 y en el Pontificio Instituto de Roma entre 1953 y 1955. Sus estudios lo orientaron a dedicarse a la formación de otros religiosos, desempeñando los siguientes cargos: Profesor de Sagrada Escritura en el Seminario Conciliar de Córdoba (1956-1957); en el Colegio Máximo San José de los Jesuitas, San Miguel, Buenos Aires (1958-1965); y en el Seminario de St. Meinhard, Indiana, U.S.A. (1965-1967) Pero sus servicios excedieron los límites de la Congregación, desempeñándose como: Vicepresidente de la CLAR (Confederación Latinoamericana de Religiosos) 1976-1979 y Presidente de la CLAR. 1979-1985. Al interior de la Congregación se desempeñó como: Director de Estudiantes en San Miguel, Buenos Aires. (1958-1964.), Párroco de la Parroquia Santa Cruz, Buenos Aires. (1976-1978), Párroco de Nuestra Señora de Monserrat, Colonia Caroya, Córdoba. (1991-1994.), Provincial de la Provincia de la Inmaculada Concepción, Argentina. (1967-1973.), Consejero General de la Congregación y Presidente de la CLAP. (1976-1984.), Provincial de la Provincia de la Inmaculada Concepción.(1984-1987), reelecto Superior Provincial. (1987-1990.), Superior de la Comunidad de Colonia Caroya, Córdoba. (1991-1994.), delegado Provincial al 43 Capítulo General en Roma. (1994) y Superior de la Comunidad de Getsemaní, Noviciado, Buenos Aires. (1994-1995.)

Al regresar de sus estudios en Roma, el P. Mateo fue asumiendo cada vez mayor responsabilidad en la formación de los religiosos de la Congregación, que desde la década del '50 comenzará a presentar profundos cambios. Un ejemplo de las transformaciones acaecidas lo constituye la apertura de la nueva Casa de Estudios, en la localidad de San Miguel, Pcia de Bs As. Allí llegaron los primeros estudiantes desde Córdoba, en el verano de 1958. A partir de 1960, el Superior será el P. Norberto Canedo y el P. Juan Ignacio Clarey acompañará al P. Mateo en la dirección de los Estudiantes.

Esta primera etapa que se abre con la inauguración de la Casa Mater Dolorosa, se extenderá hasta el año 1964, cuando, por decisión del P. Provincial y luego de la anteriormente mencionada reunión de Superiores realizada un año antes en Vicente Casares, se decidió desplazar a los PP. responsables de la conducción del estudiantado²⁹. Durante esos años, el P. Mateo Perdía mantuvo una fluida comunicación con el Prefecto de Estudios en Roma. En sus cartas expresaba su intención de informarlo acerca de las características que asumía la vida en el Estudiantado: “Desde marzo del año pasado nuestro Estudiantado funciona en este Retiro de Mater Dolorosa ubicado a unas 15 cuadras del Colegio Máximo de los PP. Jesuitas. El Retiro no es otra cosa que una amplia mansión apenas retocada y habilitada como Retiro canónico, lógicamente sin las comodidades clásicas de nuestros Retiros...los Estudiantes- este año 16- asisten a las Facultades de Filosofía y Teología del Colegio Máximo...el nivel del Instituto es bastante elevado con evidente tendencia a la superación (...) de hecho puedo afirmar, por lo que pude

²⁹ Esta afirmación surge de las entrevistas realizadas a los PP. José Carroll y Bernardo Hughes. En las actas de la Reunión (11 al 13 de Marzo de 1963, Vicente Casares) el tema del Estudiantado se menciona dentro del ítem Formación y en forma muy general. Dicha Reunión de Superiores es convocada por el P. Provincial Ambrosio Geoghegan el 12 de febrero de 1963. En la misiva que comunica la reunión se explicita: “Graves problemas internos y del ambiente presionan sobre nuestra vida de religiosos y de misioneros. Más aún, el Concilio Vaticano II impone una puesta al día de toda la Iglesia. No podríamos dejar de hacer nuestro examen de conciencia como Pasionistas.” ASC.

apreciar en mis tres años de Roma, el alumno se siente más exigido aquí, que en el Angelicum o en la Gregoriana, en modo particular en lo que respecta al trabajo personal.”³⁰ También le informaba que esta exigencia los había obligado a distribuir los horarios de manera que los Estudiantes tuvieran mayor tiempo disponible para el estudio. Como ejemplo de esto, le explicaba las resoluciones tomadas sobre el rezo de maitines, el cual se realizaría sólo dos veces por semana a medianoche, y también se modificaban los tiempos de meditación, las fiestas y las vacaciones. La carta concluía con el siguiente comentario: “ Tal vez la lectura de esta carta le deje la impresión de que somos algo así como cismáticos en la Congregación Pasionista (C. P.), por habernos apartado en muchas cosas prácticas y modo de vida tradicionales entre nosotros. Pues bien, las circunstancias que V.P. está en condiciones de conocer, nos impone buscar soluciones. Que ellas sean “pasionistas” es nuestra aspiración; pero que también sean soluciones. Si le proponemos las cuestiones no es sólo a título de información, sino también en orden a una ayuda autorizada en la búsqueda de soluciones. Acuérdesse, Padre, de los que estamos en las fronteras de la C.P.!”³¹ Días después llegó la respuesta del Consultor General y Prefecto de Estudios P.Charles Bovee: “estoy en completo acuerdo con sus observaciones y complacido sobre la seriedad que los estudios están tomando en su Provincia, considerando las circunstancias tan bien organizados. Todas las Provincias han pedido arreglos en el horario de los Estudiantes (...) Esté seguro que no se está alejando en lo más mínimo de la “ortodoxia”, como parece preocuparle.”³² Sin embargo, un año después, el mismo Padre le enviaba nuevas directivas al P. Mateo señalando “no se sostiene ya la dispensa de recitar Maitines, concedida el año pasado para los días en que no se levantaban de noche (...) En esta casa de los Ss. Juan y Pablo, los estudiantes se aplican al estudio durante siete horas sin mediar ninguna dispensa...pero si los Estudiantes, por razón de las clases que deben frecuentar fuera de la Casa, se ven imposibilitados de asistir a uno u otro acto de observancia, las clases deben prevalecer.”³³ Sin duda, el tiempo transcurrido desde las reuniones iniciales del Concilio Vaticano II, irá produciendo reacomodamientos en las pautas disciplinarias y en la observancia. Este tema revestía mayor importancia en el caso de las Casas de formación de los futuros religiosos.

El P. Mateo Perdía se dedicó al apostolado castrense, nombrado oficialmente como Capellán de Campo de Mayo en junio de 1960. Fue secundado en dicha tarea por ocho estudiantes y su apostolado abarcaba la responsabilidad sobre unos 1200 soldados. Además, a partir de junio de 1959, comenzó a dictar cursos en la Facultad de Teología del Colegio Máximo. Los Religiosos de la casa realizaban misiones en el barrio, que incluían catequesis y predicación de misas dialogadas. En abril de 1959, se abrió oficialmente la Capilla a la gente de la zona y en septiembre del mismo año, se realizaron las primeras comuniones de los niños del barrio.³⁴ El P. Bernardo Hughes, quien vivió esta experiencia

³⁰ *Carta del P. Mateo Perdía, Director de Estudios al Prefecto de Estudios en Roma.* Enero 12 de 1959. ASC.

³¹ *Carta de P. Mateo Perdía.* Op.cit.

³² *Carta del P. Charles Bovee, Consultor General y Prefecto de Estudios.* 20 de enero de 1959. ASC.

³³ *Carta del P. Charles Bovee, Consultor General y Prefecto de Estudios.* 6 de febrero de 1960. ASC.

³⁴ Estos datos surgen de un escrito en borrador que recorre las actividades de la Casa Mater Dolorosa entre 1958 y 1964. Muchas de estas notas debieron aparecer en la Revista Testimonio, según consigna el apunte ASC.

como estudiante, recuerda: “en el ’58 nos vinimos a estudiar a San Miguel con los Jesuitas. Fue un cambio muy grande por que salimos del convento y nos fuimos a vivir a una casa. Una casa vieja, grande, que había sido propiedad de una embajada pero bastante abandonada (..) donde en los primeros tiempos Mateo (Perdía) daba clase y hacía las compras en bicicleta, con hábito (....) cocinaba. Los que estábamos en la casa cocinábamos. Fue una gran experiencia, interesante el bajar a la realidad.”³⁵

Pero sin duda el cargo de mayor responsabilidad sobrevino al ser nombrado Superior Provincial en el año 1967. E esa ocasión el P. General Teodoro Foley realizaba una apretada síntesis sobre las transformaciones que atravesaba la Iglesia y la Congregación en estos años: “el Capítulo decidirá el porvenir de la Provincia. Están en juego los intereses más vitales de la Provincia: la armonía interna, el bienestar espiritual, la formación de la juventud, la eficacia del apostolado, el reclutamiento de las vocaciones....En estos días del Capítulo debemos sentir de nosotros mismos como siente la Iglesia. Esto significa que hay que pensar en la Congregación no como una entidad separada de la Iglesia (...) Si somos una parte de la Iglesia, entonces debemos concentrar nuestra atención, nuestra fuerza, nuestros recursos en hacer aquello que ella está haciendo, renovar su vida interior de santidad y adaptar su actividad apostólica a las exigencias del mundo moderno. El Capítulo deberá ocuparse de la renovación de la vida interna de la Provincia y de la adaptación de su actividad apostólica. Si queremos hacer esto, el camino está claramente señalado. Tenemos necesidad de renovar un poco los tesoros que nos ha dejado en herencia nuestro Fundador. Me refiero en particular a nuestra liturgia monástica, al espíritu de penitencia, a la predicación de la Pasión”. Durante el Capítulo se tomaron algunas determinaciones significativas. En principio, de acuerdo a la renovación de la Reglas, a partir del presente Capítulo no se presentarían candidatos para asumir la función de Provincial sino que el Capítulo estaría plenamente libre de elegir a cualquiera de los Religiosos ordenados. Para iniciar la renovación propuesta por la Santa Sede³⁶ y frente a la exigencia de que cada Comunidad y cada miembro de la Congregación diera generosamente su aporte, se sugería la creación de una “Comisión Promotora de Actualización Conciliar”. El objetivo de dicha Comisión sería: estudiar, coordinar y promover la puesta al día de la Provincia en sus diversos aspectos, en conformidad a las normas emanadas del Concilio. Además, prepararía las sugerencias que serían presentadas al Capítulo General Extraordinario.

También, dicha Comisión debía encarar el estudio y reorganización del apostolado que se ejercía en las Capellanías irlandesas, atendidas por el Retiro San Pablo, así como la revisión de los decretos provinciales en vigencia. Entre los temas referidos a la renovación, se discutió: la posibilidad de que los estudiantes pudieran participar en las misiones, la retención del nombre de pila de los Religiosos, las modificaciones del silencio estricto en los Retiros, el rezo de las preces en idioma castellano, la posibilidad de establecer lazos más profundos de intercambio entre las Provincias Pasionistas que

³⁵ Entrevista al P. Bernardo Hughes. 2002.-

³⁶ Visto las disposiciones contenidas en el Decreto Conciliar “Perfectae Charitatis” y en el Motu Proprio “Ecclesiae Sanctae” de Pablo VI.

trabajaban en América Latina con el objetivo de crear una casa de formación común y la posibilidad de establecer la concelebración de la Misa en determinadas ocasiones. El nuevo Equipo Provincial debía fomentar una mayor integración de los religiosos, promoviendo la comunicación entre los miembros de la Provincia. Con este objetivo se resolvió iniciar una publicación periódica que informaría noticias de interés acerca de la marcha y las obras de la Provincia. Esta publicación llevó por nombre “Nuestras Noticias”, y comenzó a publicarse el 1º de Junio de 1967.³⁷

En el momento de la elección del Provincial, el P. General aclaró la responsabilidad de los presentes ante la etapa de cambios que se abría en la Congregación y la Provincia. “Todos sabemos cuán grave responsabilidad impondrá este Capítulo a aquel a quien nosotros elegiremos para el oficio de Prepósito Provincial. El asume su cargo en un momento particular de la historia de nuestra amada Congregación, el momento en el cual ella está empeñada en renovar su vida y adaptar su apostolado a las exigencias de los tiempos. Sepamos, por consiguiente, que debemos elegir un hombre de discernimiento y de prudencia, porque estar al día con los movimientos de este período postconciliar lleva consigo el que nosotros retengamos y revitalicemos aquellos elementos de nuestro patrimonio que son de valor imperecedero. Si estos se pierden en el proceso de renovación, nosotros estamos perdidos.”³⁸ Luego de siete escrutinios, fue elegido el P. Mateo Perdía, quien sería acompañado por los PP. Ambrosio Geoghegan, Gerardo Pez, Silvio Venturini y Carlos O’Leary. A partir de este Capítulo, se abrirá una larga etapa de renovación en la Provincia, consecuente con las transformaciones que se vivían en la Iglesia Argentina y Uruguay, y en la Congregación.

Al terminar su mandato el P. Mateo Perdía, presentaba el siguiente informe sobre las principales dificultades atravesadas durante los difíciles en los cuales había asumido la conducción de la Congregación resaltando que “este trienio coincide con la crisis más aguda”³⁹ Luego, proponiéndose hacer un balance destacaba que durante estos años se había tomado conciencia sobre la debilidad de las estructuras comunitarias, en las cuales se deberían revalorizar las relaciones interpersonales. También se había reflexionado acerca de la gran división existente en cuanto a las opciones pastorales, destacando la nueva experiencia iniciada recientemente en Formosa, que aunque se presentaba como una oportunidad que satisfacía el espíritu de los más jóvenes, también corría el riesgo del aislamiento y la separación del resto de la Provincia.⁴⁰

LOS AÑOS SETENTA: EL ACOMPAÑAMIENTO A LOS ESTUDIANTES

³⁷ En el Archivo Provincial se encuentran varios ejemplares de *Nuestras Noticias* que abarcan desde junio de 1967 hasta mayo de 1969. Esta Publicación luego sería reemplazada por *El Chasqui*.

³⁸ *Actas del XXI Capítulo*. Op. Cit. Pág. 9

³⁹ *Informe Padre Provincial 1969-1972*. Capítulo Provincial de 1973. ASC.

⁴⁰ *Informe Padre Provincial 1969-1972*. op.cit.

Muchos son las posibilidades para abordar el protagonismo de Mateo Perdía durante estos años. Desde su gestión en la Congregación, su participación en la COEPAL o su animación desde la CLAR.. Durante su participación en la COEPAL, Mateo Perdía evaluaba la marcha de la Iglesia Argentina en tiempos del Post Concilio. Señalaba que la experiencia del Episcopado en San Miguel debía pensarse como una planta joven, que concentró la atención eclesial en su momento, pero que no llegó a desarrollarse en su plenitud.⁴¹ Si bien hubo otras experiencias posteriores (como las Comunidades Eclesiales de Base, los religiosos insertos en medios pobres y la valoración de la religiosidad popular) estas no provendrían de la construcción de una Pastoral de conjunto, ni de una opción adoptada por la Iglesia Argentina en su totalidad. Buscando las razones que impidieron el desarrollo de una acción conjunta, tal como fuera planteado entre los objetivos de la COEPAL, el P. Mateo Perdía apuntaba : la nueva orientación del Episcopado Argentino dirigida a definir prioridades pastorales, que no se articulaban en un Plan común, y más bien ocasionaban actitudes fragmentadas. Por otro lado, la radicalización social creciente y la aparición de hechos de violencia inéditos, influyeron a la hora de tomar decisiones sobre como proseguir el camino de renovación que se había iniciado a mediados de la década anterior.

Aquí hemos optado por destacar su función como formador y responsable de los estudiantes. Durante su gestión debió afrontar la conflictiva situación a desarrollarse en el ámbito de la casa de formación. “En estos momentos en que la Iglesia y la Congregación está abocada a la búsqueda de nuevas formas de vivir nuestra vida religiosa, los estudiantes nos ofrecemos para intentar un aporte en tal sentido. Constatamos que la Iglesia Latinoamericana ve la conveniencia de que nuestra forma concreta de vivir responda a la situación en que vive la inmensa mayoría de los hombres latinoamericanos”.⁴² De esta manera se iniciaba el ofrecimiento, que los estudiantes de Mater Dolorosa presentarían al Equipo Provincial, en agosto de 1970.⁴³ Movidos por los cambios que se habían desarrollado en la Iglesia Latinoamericana y en la Congregación, el pedido solicitaba la autorización para iniciar una experiencia de inserción en el barrio, como una forma de responder a lo que los Obispos habían señalado en Medellín: “que los jóvenes que están en el seminario participen de los valores e inquietudes de otros jóvenes (...) siendo sensibles a los problemas sociales, anhelando la pobreza y la búsqueda de valores evangélicos, deseosos de trabajar para insertarse vitalmente en el ambiente y ayudarse en su formación”⁴⁴

⁴¹Perdía, Mateo. *San Miguel...una planta joven.* en *Voces*, n°6 año 17; Febrero de 1990.-

⁴² *Los estudiantes nos ofrecemos.* Sin fecha. ASC. Pag. 1

⁴³ Según se registra en el *Informe de Formación* : la Comunidad del estudiantado en 1968 la componían: Sacerdotes: Eugenio Delaney, Joaquín Haefeli, Juan Ignacio Clarey y Dionisio Doyle. Estudiantes: Diego Soneira, Francisco Nazar, Antonio Dall’ Osto, José Luque, Osvaldo Astorga, Virgilio Ilari, Andrés Correa, Rafael Cummins, Cristobal Gibson, Salvador Vazquez. Postulantes: Ronaldo Mc Loughlin, Roberto Vizcaíno, Jorge Bautista, Daniel Criste y Omar Seleio. Al finalizar el Informe (sin fecha, suponemos que debe ser posterior a 1973) señala permanecen en la Congregación : P. Francisco Nazar, Roberto Vizcaíno (Misión San Andrés) y Cristobal Gibson (Escuela EFA. Reconquista).

⁴⁴ “Los estudiantes nos ofrecemos”. Op. cit.Pag. 1

No podemos aislar esta situación de la que vivían por esos tiempos la inmensa mayoría de las Congregaciones en América Latina, reconocida por el Equipo Provincial en su diagnóstico acerca de la realidad Latinoamericana. El P. Francisco Nazar recuerda su época de estudiante, durante un tiempo de grandes transformaciones para la Iglesia: “Nosotros lo vivimos dentro de la tormenta, yo tenía 22 años ...Pero veía que la fuerza de los pobres nos encauzaba a todos detrás de eso. ...Estábamos con la fuerza de los crucificados, nos marcó mucho este contexto. En la Congregación había interés y seriedad en la formación, pero en estos tiempos hubo mucha creatividad...mucha búsqueda”⁴⁵

El continuo desafío que percibían los estudiantes de la realidad que los rodeaba, se tradujo en ese entonces en una propuesta concreta: “trasladar el estudiantado a una casa más chica y familiar que responda a las características de las viviendas en que vive la mayoría de la gente de nuestro barrio y que además esté ubicada dentro del mismo”⁴⁶ La experiencia sugerida, los llevaría a replantear ciertos aspectos en el proceso de formación: la concepción de la soledad- que no sería expresada por la ausencia de ruidos ni por el aislamiento, sino por una nueva actitud interior- la vivencia familiar de la vida cotidiana, una nueva concepción acerca de la obediencia- pensándola en su dimensión fraternal- y por último, la demostración de que la vida consagrada no era expresión de una frustración, sino de la plenitud del amor a través de la entrega a los demás.

En el mes de mayo, un nuevo informe del Equipo Provincial traducía la gravedad del planteo: “el grupo de estudiantes íntegro, presenta la exigencia de retirarse de la actual casa de San Miguel, para vivir en una pequeña comunidad, con un enfoque de vida completamente distinto al actual, tanto en lo relacionado con el régimen como a los estudios y actividades.”⁴⁷ Y dicha exigencia la ponen como condición para continuar en la Congregación”. La propuesta del Equipo Provincial fue por ese entonces, que el P. Eugenio hablara con cada estudiante. Un mes después, encontramos una carta del P. Provincial Mateo Perdí, dirigida a los estudiantes:

Junio 26 de 1971

“Queridos Hermanos:

Tal vez les extraña que les escriba sin que una determinada ocasión lo justifique. (...) Tal vez se pregunten que pretendo. Comienzo diciéndoles que les escribo porque me nace desde adentro y que no pretendo nada, más allá de volcar algo de lo de adentro.

De una forma u otra he hablado bastante con Uds. en forma individual. Hubiera deseado hablar con Uds. También como grupo, como comunidad. Tal vez no se dio la oportunidad...o tal vez la oportunidad se hizo esquiva porque la realidad grupo o comunidad se ha desarticulado. (...) Me encanta compartir con Uds unos mates y todo lo que volcamos en torno a ese “vicio” social nuestro. Pero yo quisiera que nuestra convivencia se expresara en toda su dimensión, en el lenguaje siempre nuevo y

⁴⁵ Entrevista al P. Francisco Nazar. 2001.-

⁴⁶ *Los estudiantes nos ofrecemos*. Op. cit.pag. 2

⁴⁷ *Actas del Equipo Provincial*. Acta nº 44. 26 de Mayo de 1971.

siempre interpelante de la Eucaristía. (...) Alguno querrá leer entre líneas una preocupación disciplinar. Sólo sé que estoy volcando algo de mi pesar y de mi tristeza.

Sé que en cada uno de Uds. hay riquezas, hay inquietudes sanas, hay búsqueda auténtica, hay apertura al Espíritu....Sé también que hay confusión.(...)

Uds. no conciben la vida religiosa, la formación sin una inserción dentro del proceso histórico nacional. Quieren un compromiso. (...) Sé que esto los empuja a la acción, aunque no siempre saben cual ni cómo. (...) Pero me pregunto donde hunde sus raíces profundas para el religioso – por no decir para el cristiano- eso que cubrimos en forma nebulosa con la palabra “compromiso”. (...) ¿Hasta que punto no nos evadimos y luego racionalizamos-incluso echando nuestras anclas en el evangelio- cuando desistimos de llevar las cargas, los unos de los otros. (...) No es que conciba una comunidad cerrada sobre sí misma. (...) no podemos ir a descubrir al hermano afuera saltando sobre los “cadáveres” que en nuestro corazón dejamos tendidos en casa. Sé que esto esta lejos del querer y del corazón de Uds. (...)

(...) En fin el compromiso hunde sus raíces en la fe. El análisis de las situaciones se ilumina desde la fe (...) Compromiso, pienso, es algo más que inscribir su nombre en la lista de los obreros de la empresa del cambio. (o revolución, si quieren).

No quiero prolongar ésta. Sé que hay legítimas inquietudes personales. Tal vez no sabemos, ni saben Uds. como canalizarlas. Sólo quiero pedirles que estén atentos , no caigan inconscientemente en la postura inconsecuente del que todo lo ve desde el ángulo de la “realización personal”. Tal vez, la medida con que contemplemos la solución del otro es el termómetro de nuestra capacidad de auténtico compromiso.(...) Fraternalmente, Mateo”⁴⁸

En otra carta, que el P. Mateo le enviara desde Rio de Janeiro, al P. Vicente Laffan, por entonces Consultor General en Roma, ubicaba el proceso que se estaba viviendo en el Estudiantado, dentro de un marco más general. En ella le decía: “Por entonces se planteó un problema serio en el estudiantado. Digo problema para darle un nombre. En este momento, en Argentina no hay un solo Seminario (religiosos o no) que marche más o menos satisfactoriamente. (...) Cuando digo Seminario entiendo los dos aspectos, formación humana e intelectual. Dentro del contexto argentino, en general la juventud de la Iglesia tiende a una radicalización de posiciones o actitudes: rechaza todo lo que se huele a Europa o parte de la problemática Europea y está muy sensibilizada a construir o interpretar las experiencias de fe a partir de nuestra situación. Comprenderá que aquí entra toda la temática: relación Iglesia –mundo. La dimensión política polariza mucho. Esto en un contexto socio- político francamente revolucionario, en el sentido riguroso del término, aunque no siempre con implicación de violencia armada. Dentro de este clima, nuestros estudiantes rechazan como inadecuada la teología del Máximo⁴⁹(rechazarían también la de cualquier facultad al estado actual). Por otra parte, su sensibilidad de inserción al medio ambiente pide mayor encarnación de pobreza. Todo esto en un primer momento iba acompañado por ciertas

⁴⁸ Carta del Provincial P Mateo Perdía a los estudiantes. 26 de junio 1971. Archivo reservado Padre Provincial. ASC.

⁴⁹ Se refiere al Seminario de los PP Jesuitas en San Miguel, donde concurrieron los Estudiantes de la Congregación a partir de la década del '50 pero más específicamente a raíz de la apertura de la residencia Mater Dolorosa.

posiciones no claras y luego clarificadas satisfactoriamente, de que todo proyecto es a partir de la Congregación (...) Todo este problema lo sometimos al Senado. La metodología que adoptamos es algo nueva (...) Coincidimos: acentuar el valor de la vida religiosa, alargando la perspectiva de ordenación sacerdotal hacia una edad más madura, más o menos treinta años. Posibilidad y oportunidad de interrumpir los estudios y dedicación a la acción apostólica directa.(...) Todos reconocimos sinceridad y generosidad en los estudiantes. Tampoco de hecho se planteó ningún problema de obediencia, propiamente dicho.⁵⁰ (...) En esta línea de soluciones dos interrumpen el estudio: Roberto Vizcaíno y Virgilio Hilari y trabajarán por un tiempo en la Misión del Chaco. Los otros tres continúan. Pero se plantea el problema de encarnación. Creemos que esto se resuelve solo a través de la experimentación y el Consejo lo aprueba”⁵¹. Si algo cabe resaltar de la misiva es la voluntad de incluir el proceso vivido por la Congregación dentro de una situación nacional y eclesial mucho más global. Esto le lleva a afirmar: “en general, dentro de la Iglesia Argentina, la CP se caracteriza por una actitud mas bien equilibrada, vista desde posturas extremas en una u otra dirección”⁵²

Bajo el título “Síntesis de los hechos ocurridos en 1971”⁵³ se envió la información requerida por la Curia General. En la misma, se explicaba cómo los formadores habían acompañado de cerca las reflexiones de los jóvenes, ofreciéndoles criterios de discernimiento. Relataba que, a comienzos de 1971 la Provincia destinó tres sacerdotes a integrar un equipo misionero dedicado a la promoción de los aborígenes en el Norte del Chaco, en el cual participaba el P. Diego Soneira, recientemente ordenado. Esto generó en el Estudiantado el deseo de llevar a cabo la experiencia de vida que proyectaban, vinculándola, ahora, con la misión en el norte. Esta decisión coincidió con el lapso en el cual el P. Eugenio Delaney, Director de Estudiantes, se encontraba de visita a la misión de Nueva Pompeya, en el Chaco, quedando a cargo del Estudiantado el P. Francisco Nazar. El informe continuaba afirmando que:

⁵⁰ Entre paréntesis el P Mateo afirma: “ el único caso, que ya viene desde tiempo atrás es el de Andrés Correa, a quien se puso contra la espada y la pared, para que se definiera y optó por salir” . dentro de la Congregación el tema fue analizado desde puntos de vista distintos. En el marco de las reglas de vida y disciplina del antiguo Estudiantado, esta situación se percibía como un proceso de profunda transformación y hasta como un desafío por parte de los Estudiantes. No olvidar la expresión vertida en el Libro de Actas del Equipo Provincial: “Los estudiantes exigen para mantenerse en la Congregación...”. Las soluciones a estos requerimientos, en parte fueron consensuadas, en parte se escaparon del control del Equipo Provincial: como por ejemplo la llegada Ingeniero Juárez, no resultó de una decisión adoptada por el Equipo Provincial o del Senado, sino que el envío del P. Juan María Avendaño implicó responder a una situación de hecho. No existen testimonios escritos que evidencien los motivos que llevaron a la Congregación a abrir la misión en Ing Juarez. En este aspecto, para reconstruir estas opciones sólo nos limitaremos a testimonios orales.

⁵¹ *Carta del P. Provincial Mateo Perdía al Consultor Gral., P. Vicente Laffan.* Rio de Janeiro de 1971.- ASC.

⁵² *Carta del P. Provincial Mateo Perdía al Consultor Gral., P. Vicente Laffan.* Rio de Janeiro de 1971.- ASC

⁵³ Informe enviado al P. General. “*Síntesis de los hechos ocurridos en 1971*” Incluía una copia de la petición de los estudiantes de agosto de 1970. “Los estudiantes nos ofrecemos”.- Allí también se vuelve a enmarcar el proceso vivido en Mater Dolorosa en el contexto de la Iglesia Argentina y Latinoamericana: “ Los centros eclesiásticos, las universidades e instituciones católicas, las revistas y publicaciones de carácter científico o de divulgación, giran en torno al eje de compromiso político a la luz de la Teología de la Liberación, que surge en A. L. Como exigencia de la situación histórica del continente y como reacción contra la Teología formulada con categorías que responden a la situación diametralmente distinta de los países desarrollados. Las actitudes y reacciones de los grupos cristianos – particularmente en Seminarios y Casas de Formación- obedecen al deseo de encontrar caminos adecuados para expresar un compromiso que los jóvenes ya no discuten. El abandono de estructuras tradicionales y el rechazo de una simple reforma de estructuras, responde a la búsqueda de un estilo de vida y de presencia en el mundo pensado desde la problemática local que postula efectivos agentes de cambio.(...) La preocupación social, vivida desde el evangelio, permite dar cuenta también de la mayor valoración que los jóvenes hacen de la vida religiosa (conforme a un estilo nuevo) con respecto al sacerdocio, que por otra parte no se excluye”. Pag 2-3.-

“los cauces que podían absorber estas inquietudes eran dos; para unos, traslado a una vivienda pobre en el barrio circunvecino; para otros, la interrupción de los estudios eclesiásticos en orden de integrar la misión chaqueña en calidad de religiosos.” Fue así que se les pidió a los estudiantes una proposición concreta respecto a su ideal de vida y la forma de llevarlo a cabo. Hacia fines de julio de 1971, dichas proposiciones se concretaron en los siguientes términos: el P. Francisco Nazar y los estudiantes Virgilio Ilari y Roberto Vizcaíno se integraron al equipo Misionero de Nueva Pompeya. Los estudiantes Antonio Dáll Osto y Cristóbal Gibson permanecieron en Mater Dolorosa, junto a los PP. Dionisio Doyle y Eugenio Delaney. Se afirmaba, además, que tales resoluciones fueron aceptadas por el Equipo Provincial e informadas al Senado el 20 de septiembre de 1971.⁵⁴

La misión en el Norte había nacido como una opción durante el Capítulo Especial de 1969. Expresaba la más profunda voluntad de un grupo de religiosos de la Provincia, entre los cuales se encontraba en situación de liderazgo el P. Mateo Perdía, por responder a una nueva forma de pensar la vida religiosa, inserta en realidades de extrema pobreza. El planteo de los estudiantes, de alejarse del Seminario y la observancia e insertarse en un medio pobre, no presentaba, en principio, vinculación con la misión del Norte. Sería el destino, la coincidencia o la búsqueda, que llevó a confluir ambas opciones. Los formadores y muchos religiosos de la Congregación sintieron que el planteo de los estudiantes era sincero y generoso, pero no por eso dejaba de preocuparlos la novedad de la situación, las dificultades del seguimiento, la interrupción de los estudios y la posibilidad de un desborde del marco normativo establecido. Si bien es cierto, que sólo un estudiante se ordenó en diciembre de 1975 y que durante cinco años la Provincia no recibiría nuevas vocaciones; no es menos cierto, que la experiencia aportada por los que optaron por servir en el Norte, permitió la posibilidad de establecer una Misión permanente en el Oeste Formoseño, haciendo realidad aquella decisión tomada en los inicios del camino de renovación.

Después de seis años de gestión en la conducción de la Congregación, el P. Mateo se dedicó plenamente a la animación de instituciones que reunían a los religiosos latinoamericanos en tiempos de cambios. Esto le permitiría disponer de una mirada más amplia a la hora de acelerar los cambios de la Congregación, en sintonía con los de otras comunidades religiosas. Pero su acción no se agotó en la reflexión teórica, sino que se expresó en un compromiso concreto. Un ejemplo de ello lo constituye la decisión de abrir las puertas de la Iglesia Santa Cruz a los familiares de desaparecidos, transformándolo en uno de los pocos espacios, en el marco institucional de la Iglesia Católica argentina, comprometido profundamente con los organismos de Derechos Humanos.

A modo de conclusión

Dos trayectorias, una vinculada plenamente a las letras, la denuncia y la animación comunitaria. La otra, al estudio, el acompañamiento en la formación de los más jóvenes, la toma de decisiones y la

⁵⁴ El informe aclara al finalizar: “las actitudes y decisiones relatadas en este informe responden no sólo a los puntos de vista personales del Provincial sino también y principalmente a los del Senado de la Provincia. Este consenso de gobierno facilita mucho las cosas en estas circunstancias difíciles- aún cuando hay pocos religiosos disconformes con las determinaciones provinciales.”

experiencia de gestión institucional. Muchas coincidencias los ubicarían en la misma vereda a la hora de los cambios y transformaciones, sin embargo Federico Richards, permanecería por su formación vinculado a creencias más tradicionales (el legado irlandés, los principios del movimiento familiar cristiano y la disciplina estricta en la formación) unidas, sin embargo, a un creciente compromiso político. Mateo Perdía, por otro lado, viviría de cerca las profundas transformaciones vividas por la Iglesia Latinoamericana entre Medellín y Puebla. En ambos casos la confluencia en el compromiso y la denuncia merecen una breve reflexión. ¿En qué medida las lecturas, los cambios en las orientaciones teológicas y la exposición a un nuevo clima intelectual condicionaron las opciones a seguir en la etapa Post Conciliar? Federico Richards y Mateo Perdía, experimentaron formaciones diferentes, el primero en el seno de la Congregación, el segundo expuesto a las nuevas tendencias europeas. Sus servicios a la Congregación y a la Iglesia Argentina y Latinoamericana presentaron derroteros distintos, sin embargo llama la atención un denominador común. La presencia en ambos casos de una apertura tanto en acciones, como en inquietudes intelectuales por conocer y participar de experiencias que excedieron los límites de la propia institución. Dichas experiencias sirvieron, sin duda, como marco para acompañar las transformaciones internas que la Congregación llevó adelante a partir de los años sesenta y setenta.